Año X Cartagena 21 de Diciembre de 1917 Núm. 210

EL DEFENSOR DEL OBRERO

El prudente viajero

Un viajero llevaba consigo grandes riquezas y había de pasar por un camino muy solitario. Topando, pues, con alguna gente del país, les preguntaba si podría ir seguro por aquel camino. Respondieron unos, que mirase por sí y tomase otra senda que allí había porque sabían que aquel camino estaba infestado de ladrones. Respondieron otros que no era verdad que hubiese tales ladrones, y que bien podía proseguir su camino. Movióse con esto una verdadera contienda entre la gente que informaba y aquél hombre: unos decían que había ladrones, otros que no.

Nuestro viajero estaba impaciente. Preguntó, pues, si podía ir del todo seguro por la otra senda y todos les dijeron que sí; pero era mas dificultosa y de mayor rodeo. Entonces el prudente viajero pensó un rato en lo que haría y dijo para consigo: Unos dicen que por el camino que llevo no hay peligro; otros dicen que lo hay; pero todos convienen en que por esa otra senda puedo andar seguro de todo temor. ¿Qué importa, pues, que sea algo más trabajosa mi jornada? No quiero yo poner en riesgo mi hacienda y mi vida. Y sin más discurso tomó luego con toda resolución el camino seguro.

Apliquemos ahora el caso a nuestro propósito. Cierto es que en este mundo todos somos viajeros y peregrinos que caminamos a la eternidad. El tesoro que llevamos es el alma: el camino facil es el de la libertad y de las pasiones; el camino más árduo es el de la fe y de la ley de Jesucristo. La impiedad nos dice: echa por donde quieras y no tengas miedo. La Religión nos dice: ¡alto! que vas a perderte. Pero todos, buenos y malos, incrédulos y católicos convienen en que el camino de la santa Religión es camino seguro y libre de todo peligro.

¿Que aconseja, pues, la prudencia, la sola prudencia humana, en tan horrorosa alternativa? Quedarse parado es cosa imposible: hay que echar adelante por una u otra senda, porque la vida corre a la muerte como las aguas de un rio corren al mar.

¿Que camino, pues, ha de tomar un hombre que no tiene ya rematado el juicio para poner en salvo un bien que es mil veces mayor que la vida y librarse de un mal que es cien mil veces peor que la muerte? Claro está que imitará al prudente viajero, el cual escogió sin vacilaciones el camino seguro.

Adelante, pues, lector carísimo, que la elección no puede ser mejor. En el negocio más importante de tu vida has escogido los medios más acertados; en el camino de tu eternidad la senda libre de todo peligro que lleva seguramente al destino de la eterna felicidad. Esta es la senda que nos mostró el Hijo de Dios, cuando personalmente visitó la tierra para anunciar a los hombres la buena nueva que nos traía del cielo. Esta es la senda que nos enseñaron los santos Apóstoles, la que regaron con sangre millones de mártires, la que esmaltaron con sus virtudes innumerables santos confesores, hombres justos y perfectos, que forman la gloria de la Religión de Jesucristo y el mejor ornamento del linaje humano. Mas por el camino de la incredulidad y del libertinaje han andado todos los impíos, herejes y apóstatas con toda la infernal caterva de blasfemos, ladrones, homicidas, adúlteros, avaros, embusteros y demás gente sin ley, sin Dios y sin conciencia, que no han vivido en este mundo sino para escandalizar a sus semejantes, turbar la paz de la tierra y llenar de ignominia la dignidad de la naturaleza humana.

Por esto su miserable fin es la eterna confusión y horror del abismo, adonde como a cloaca infernal va a parar toda la inmundicia de la tierra: pero la verdadera patria de los justos es el Reino de los cielos, donde la cristiana virtud será gloriosísimamente recompensada por todos los siglos de la eternidad.

Vive pues, hermano mio, según Jesucristo.

¡¡¡Vive para la eternidad.!!!

El portal de Belén

Montada en una pollina
por sendos abrojos llena
va la Virgen Nazarena
y a pie camina José,
buscarse para alojarse
hasta que asome la aurora,
una choza bienhechora,
que abrigo y techo les dé.

—

En Belén se lo han negado
y el Cielo se lo depara
que, al derramar su luz clara
el astro que envió el Señor,
entre las breñas del monte
un establo abandonado,
donde se guarda ganado
ilumina su fulgor.

—

Allí los dos se guarecen
por el mundo despreciados,
que humildes y resignados
los santos viajeros son,
y en el silencio nocturno
alzan al cielo sus ojos
y a Dios postrados de hinojos
elevan una oración.

—

La noche está muy helada...
en el monte zumba el viento
y en el alto firmamento
ni una estrella su luz da,
las pardas nubes se agolpan
cubriendo de luto el suelo
y al hombre velan el cielo
hacia cuyas playas va.

—

¡Oh que noche tan oscura!..
de los árboles cercanos
y de los montes lejanos
turbias siluetas se ven,
ergentas como fantasmas,
que medrosos amenazan
a los viajeros que pasan
en dirección a Belén.

—

¡Oh que noche... fiel retrato
el hombre impío y mezquino,
que al cruzar por el camino
de esta vida va sin luz!
¡Oh que noche... exacta imagen
del mundo, que avanza incierto
por las tinieblas cubierto
de libertino capuz.

—

De pronto el denso nublado
se rasga y el viento cesa
y témplase la crudeza
de hela la noche invernal,
y mil astros luminosos
de celestiales fulgores
derraman sus resplandores
sobre el mismo portal.

—

Y en músicas melodiosas
los querubes edenciales
anuncian a los mortales
el gran misterio de amor:
que en un establo ha nacido
de una Virgen tierna y pura
la paz, la dicha y ventura
de Israel, su Redentor.

—

«Gloria a Dios y paz al hombre»
repiten las jerarquías
que ya ha nacido el Mesías
y el mismo Jehová.
«Gloria a Dios y paz al hombre»
que este Niño bienhadado
las tinieblas del pecado
con su sangre bórrará.

—

Oh Jesús, divino Infante
que dejas el almo cielo
y a nacer bajas al suelo
porque infinito es tu amor;
ya que anuncian tus querubes
la paz, pon fin a la guerra
que inundada está la tierra
de odio, lágrimas y horror.

I. Alabert.

Estudios Sociales

El dinero en manos de jóvenes y de niños, no es un bien: primero, porque aprenden a malgastar y malversar la moneda, y segundo, porque es un peligro para su alma; a cada paso hay cines y postales llamativas que emponzoñan a inexpertos y tiernos corazones.

Teniendo dinero los jóvenes pronto se ven bloqueados por amigos aviesos y aduladores que les pervierten el corazón. Es pues un mal el dinero en manos de la juventud.

Los padres para obsequiar a sus hijos pueden hacerlo de mil maneras, pero no poniendo el dinero a su discreción. Juvenil.

EL DECIMO

(CUENTO)

¿La historia de mi boda?

Oiganla ustedes; no deja de ser rara.

Una pálida chiquilla de pelo grañoso, de raído mantón, fué la que me vendió el décimo de billete de lotería a la puerta de un café, a las altas horas de la noche.

Le dí de prima una cantidad enorme, un duro.

¡Con qué humilde y graciosa sonrisa recompensó mi largueza!

—Se lleva usted la suerte, señorito,—afirmó con la inclinante y clara pronunciación de las muchachas del pueblo de Madrid.

—¿Estás segura?—le pregunté en broma, mientras deslizaba el décimo en el bolsillo del gabán y subía la chaqueta de seda que me servía de tapaboca, a fin de preservarme de las pulmonías que aseguraba el te-